



UNIVERSIDAD DEL VALLE
VICERRECTORÍA ACADÉMICA
DIRECCIÓN DE AUTOEVALUACIÓN Y CALIDAD ACADÉMICA
ESTRATEGIA RECREAR Y ACTUALIZAR LA POLÍTICA CURRICULAR

FORO NACIONAL E INTERNACIONAL
LA POLÍTICA CURRICULAR Y EL PROYECTO FORMATIVO DE UNIVALLE
DICIEMBRE 13 DE 2013
MEMORIAS

ENCUENTRO DE SABERES EN LA FORMACIÓN DE UN PROFESIONAL HOY

CARLOS AUGUSTO HERNÁNDEZ

SANTIAGO DE CALI, FEBRERO DE 2016

Encuentro de saberes en la formación de un profesional hoy

Carlos Augusto Hernández¹

La verdadera universidad está en discusión de la cultura académica, en esta última es donde está la esencia de un saber acumulado que ha sido conservado, donde es posible encontrar la cultura escondida en la tierra y la manera de siempre asombrarse; Galileo decía: “Nunca dejaré de asombrarme de las maravillas que logran sobre un lienzo con la distribución de los colores o nunca dejaré de asombrarme de las maravillas de la Arquitectura” (s.f.).

Por encima de las tensiones humanas, existe la tendencia a permitirnos conversar con aquellos que ya han muerto y con los que no han nacido, ni nacerán hasta dentro de 1.000 o 10.000 años. El problema de la tradición escrita que logra que sea posible plasmar los pensamientos, es que aquel que piensa puede ser convocado a una discusión cada vez que se lo requiera, y evidentemente hoy conversamos todavía con Aristóteles o con Kant, nos mantenemos en contacto con los muertos a través de la tradición escrita. Todo lo que se plantea queda guardado gracias a la escritura.

Esa concepción de la escritura como conservación, como reserva, como tesoro general fue muy importante desde el comienzo de la academia y la primera escuela de la cultura occidental, la de Sócrates fue fundamental. Es verdad que Sócrates no escribió, pero gracias a Platón nos han llegado las versiones “platónicas” de Sócrates, mostrando la importancia de que en la academia se escriba, de que el profesor debe escribir; como decía Jorge Stanley: “Un verdadero escritor es un lector” o como decía Estanislao Zuleta: “Quien mejor lee, es quien escribe y la mejor manera de aprender a leer, es escribiendo”. Esto es lo que se considera la cultura popular, aquello que constituye los referentes para la comprensión del mundo.

Vivimos en momentos difíciles para la cultura popular, lo que nos hace difícil la lectura, una cosa es la percepción inmediata de la imagen y otra cosa muy diferente es lo que dice el profesor Jesús Martín Barbero: “El camino lento que nos lleva en el encadenamiento de razones de un texto” (s.f.).

Esta reflexión de la tradición, significa que la cultura académica bebe mucho de lo tradicional, que tiene mucho de recuperación del pasado. Muchas veces en la universidad

¹ Doctor en Ciencias de la Educación. Magíster en Filosofía. Profesor de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Líneas de investigación: El Uso del Video Argumental en la Enseñanza de las Ciencias, Formación en Ciudadanía y Ciencias Básicas.

nos vemos en la necesidad de recurrir a autores muy antiguos para tratar de entender lo más contemporáneo, esa es una característica de la universidad, la capacidad de analizar lo que acontece con las herramientas del pasado.

Lo primero que habría que decir sobre esto es que, por más que la cultura audiovisual produzca una extraordinaria explosión, la academia tiene como defenderse. Para entrar en el dialogo de esas novedades, la herramienta de la tradición escrita, es una paradoja, pero es la tradición la que da la fortaleza de la argumentación y permite tomar la distancia de la fascinación que produce la novedad, donde la finalidad de esta relación está asociada a la comprensión del proceso de formación. No estoy muy informado sobre el proceso que se está realizando acá, pero lo poco que he leído me llena de una gran satisfacción, creo que han tomado una perspectiva de gran responsabilidad y es lo que Guillermo Hoyos creía que era lo que debería hacer la universidad.

En esta tradición escrita se configuran lenguajes distintos, lenguajes regionales y del aprendizaje de distintas disciplinas. Un jurista decía que: “Toda academia es un aprendizaje permanente de la lectura y la escritura”. Todo lo que hacemos es aprender nuevas herramientas de lectura, nuevos códigos, a tomar distancia, a establecer un dialogo a través de los textos.

Cuando se da esta explosión de intereses frente a la importancia de las comunicaciones, estamos en esa lógica de que en la academia seguimos conversando a través de los textos o pensamos a través de los textos, el dialogo académico es un dialogo mediado a través de los textos. Cuando Kant defendía el uso público de la razón, defendía el hecho de que quien interviene como sabio, quien interviene como conocedor, quien es capaz de comprender los problemas, plasma su intervención por escrito; en ¿Qué es la ilustración? defiende el derecho de que el sabio se exprese con libertad, independientemente de las ataduras que lo obliguen a callar y a las cuales obedecerá en determinadas circunstancias.

Se podrá gobernar sobre muchas expresiones, pero no sobre la expresión escrita, porque la expresión escrita es para el universo, es para las generaciones posteriores y Kant es muy claro en decir que “es un delito contra la naturaleza humana limitar la expresión intelectual”, porque esa expresión intelectual es la que va a determinar el progreso humano, lo considera como una necesidad de mover la voluntad positivamente.

Las escuelas que conocemos hasta el siglo XIX utilizan dos herramientas fundamentales para su desarrollo académico, estas dos herramientas las conocemos por Platón: la escritura y el dialogo. El segundo punto de la cultura académica es la argumentación, la discusión racional, la voluntad de un discurso en el cual se reconoce al otro, una

contrastación de los argumentos, una construcción a partir de la diferencia, una construcción colectiva.

Las comunidades académicas son la realidad de las ciencias, todos conocemos el punto de vista de Kant, la física es lo que hacen los físicos y utilizando el lenguaje que se puso aquí esta mañana, pasamos de una física lineal a una física no lineal, y sigue siendo física; para mí es difícil comprender estas transiciones. En mi desarrollo de físico viví la transición de la mecánica clásica a la cuántica reconociendo las posibilidades prácticas de una formalización y al mismo tiempo como un modo de comprensión figurativo, capaces de dar razón, de darle coherencia a las observaciones, lo viví como un cambio de perspectiva.

La discusión racional y la argumentación en el dialogo, son esenciales en la historia de la academia. Esta relación permite el aprendizaje de una mirada, instalarse dentro de un territorio, enseñar a pensar dentro de una comunidad con las herramientas y las reglas del juego, invitar a alguien y orientar el camino que le permitirá jugar de una manera cada vez más compleja.

Los juegos de la academia son complicados porque son acumulativos, y por ese problema estamos tan preocupados de la Educación Básica, ya que los juegos se construyen sobre los juegos anteriores y quienes no han aprendido las reglas de los primeros juegos difícilmente pueden aprender los juegos más elaborados.

Ese dialogo que utiliza el profesor para invitar al estudiante a jugar con él, a conocer modos de construir realidades, a construir representaciones requiere lenguajes, las herramientas necesarias para jugar; esto a veces es un problema, porque nos dicen que si en la academia no aprendemos las herramientas básicas para el juego no podemos hacerlo, esto lleva a que muchas veces nos van a enseñar las herramientas separadas del juego.

La forma como está estructurada la academia y los saberes hacen que se aprendan ciertos lenguajes antes de emplearlos. Nos dice Gadamer, cuando aprendimos a hablar: "Nosotros entramos en el lenguaje de una manera placentera, adquirimos las palabras como un camino para sentirnos en casa". La primera palabra, dice Gadamer, no significa nada para el niño, es la respuesta del otro la que hace de esa palabra una palabra; es la comunicación la que le da a las palabras su sentido. En la academia a veces es difícil diferenciar entre el dominio de la palabra y el poder de la palabra de configurar cosas en el mundo; hay que reconocer que en la academia actúan distintos lenguajes, producto del reconocimiento entre sí de los miembros de las distintas comunidades.

Esta mañana también se hacía referencia a esa lógica de la conversación, donde se decía que el que pierde, gana, el fracaso puede representar el principio de algo nuevo gracias al

que ampliamos nuestro horizonte. Esta riqueza de la academia, del entramado entre escritura y argumentación, va a recibir una gran transformación en el siglo XIX. Aunque desde el siglo XVII se ha venido desarrollando la ciencia experimental, es a lo largo del siglo XVIII cuando el trabajo de la ciencia experimental se hace en academias separadas de la universidad.

A comienzos del siglo XIX ocurre una simultaneidad de relaciones entre la academia formal y la investigación científica que abre un campo de perspectiva en la relación con el conocimiento; se comienza a pensar la academia no solo como la lectura y el dialogo, sino como la construcción de proyectos, la formulación de problemas, la escritura como herramienta para pensar los problemas antes de actuar directamente sobre ellos, formulamos desde la teoría, predecimos los resultados de nuestra intervención y planteamos la secuencia de acciones que nos permitirán resolver el problema.

Esta idea de la prefiguración de la acción es antiquísima, antes de que existiera la Arquitectura dibujábamos las casas, antes de construir las viviendas más arcaicas esas viviendas aparecieron en las cabezas de los constructores. Entonces, la cultura de la academia no se va a limitar solamente al reconocimiento de la importancia de la escritura y del dialogo pedagógico, sino que va a plantearse la capacidad de pensarse la acción con el acumulado de la escritura y de la representación simbólica de distintas áreas.

Ahora la hipótesis será maravillosa como construcción intelectual, pero solo será representación objetiva de la realidad cuando me obligue a pensar en qué situación debería darse mi hipótesis y eso se llama el laboratorio. El experimento es la concreción de la teoría en una materialidad, es aislar, separar las variables en unas condiciones especiales que deben ser creadas empíricamente en la acción; de tal manera, que la investigación experimental es simplemente una imagen de este tercer elemento de la predicción y de la planeación de la capacidad del conocimiento de configurar el mundo.

Las teorías no solo hacen parte de las Ciencias Naturales, también lo son de las Ciencias Sociales, en donde presentan mapas, que se presume ya no sirven, en mi posición las teorías en estos campos no funcionan en una totalidad, máxime en un espacio restringido. Todo lo que es academia es ante todo un espacio.

Guillermo Hoyos define la universidad y todo lo que es la academia como el espacio donde la gente se reúne para dialogar, para preguntar, para responder, la academia es donde nosotros resolvemos de manera disciplinada y organizada la necesidad de saber.

La primera fase de la metafísica de Aristóteles dice: "Todo ser humano desea saber". Si yo quiero tramar a alguien tendré que formularle un problema y lo tendré atrapado por su deseo natural de saber. La academia es un espacio donde la tradición ha definido unas

problemáticas que conducen a un deseo de saber, que significa la ampliación de un conocimiento que se considera colectivo, el recoger un conocimiento colectivo para plantear problemas; toda la academia vive de la voluntad de saber. Conversábamos un día con José Fernando Isaza y él me decía: “Deme la lista de las competencias que quiera en las cuales haya una que dice voluntad de saber, le cambio todas las demás por esa”.

La academia es el espacio donde la gente busca la verdad, donde están los viciosos del deseo de saber que han aprendido esa disciplina que implica aprender los lenguajes para plantear correctamente los problemas, recoger las síntesis de lo que ha guardado la tradición escrita para vivir de esa experiencia del deseo de saber.

Alguien decía que la escuela hace milagros, porque a veces es capaz de asesinar el deseo de saber, sin embargo el problema de la academia es cómo está trabajando y cómo tiene que aprender los lenguajes que le permitan a la gente entrar en el momento actual del juego, el lograr transformar esto en deseo de saber requiere de disciplina. A propósito, Guillermo Parra decía (S.F.): “A mí no me extraña que haya rumbiaderos alrededor de la universidad, por todas partes, ¿Cómo es posible que en el momento en que somos más fuertes, en que somos jóvenes en el momento en que somos más valientes, más audaces, más aventureros y más bellos nos encierren entre cuatro paredes a contarnos los discursos de los muertos dentro de una universidad?”

Esa posibilidad de acceder a los lenguajes implica una disciplina. Como dice Max Weber, hay una promesa, una compensación o la promesa de una compensación. Cuando tenemos la disciplina para apropiarnos los lenguajes elaborados y acumulados por siglos para comprender los problemas actuales planteados por una comunidad nosotros necesitamos naturalmente disciplina pero adquirimos un poder, es decir, el escenario se pone a nuestra disposición cuando tenemos herramientas de la comprensión.

Decía Galileo que le parecía terrible que los estudiantes de la universidad estuvieran aprendiendo todas esas disciplinas en ese momento, “los mantienen engañados con falacias y quimeras sin hacerles gustar la delicia de una demostración que les despierte el gusto dormido para que descubran la insipidez de sus habituales comidas”.

Una demostración es una contemplación de una necesidad, es el camino completo como una elección, como una construcción de una necesidad, manifiesta Galileo: “Dios sabe más que todos nosotros matemáticas porque él las sabe todas, pero las pocas que el intelecto humano puede comprender, su conocimiento es igual al divino, porque alcanza a comprender sus necesidades”. De alguna manera hay una promesa y es comprender el universo, lo exquisito de las preguntas que despiertan tu deseo de saber. La inquietud pura del deseo de saber convertida en la disciplina necesaria, en apasionamiento.

Reconocer el valor del trabajo cuando uno llega subiendo cansadamente al lugar en el cual puede contemplar el horizonte es una recompensa. El conocimiento es el dominio de un poder, y es la conquista de un territorio, en ese sentido, el ideal sería que el esfuerzo se convierta en un placer, en una vocación.

Se tomará la descripción de formación concebida por Coluccio Salutati (1331-1406) haciendo referencia a la formación del poeta. Según este autor, para ser poeta se necesita la intervención de las musas, y ¿Qué es lo que hacen las musas?

La primera de ellas, *Clío*, es la que inspira a la gente a la voluntad de hacer algo grande. Es como llegan muchos estudiantes a la universidad, es decir quieren realizarse en ese espacio nuevo que se les abre. Un profesor que conocí en Francia decía que uno no podía aspirar a la perfección en todo, pero si puede aspirar a hacer muy bien algo.

La primera musa que actúa sobre la gente es Clío que significa hambre de celebridad, ansia de gloria; pero que se puede entender de una manera menos radical en el sentido de querer hacer algo bien. Uno de los puntos de esta pedagogía es que uno debe querer hacer algo bien. Lo primero que necesitamos es que los que quieran ser poetas, quieran ser poetas, quieran lograr algo bien, es decir, se pongan una meta alta, en el espacio de aquello a lo que se comprometen..

La segunda musa es Euterpe, cuando uno quiere demasiado una cosa, entonces enseña el placer del esfuerzo. Lo que hace la segunda musa es enamorarnos de las dificultades, es el placer que uno siente esforzándose por algo que vale la pena. Aquí hay un problema de valoración, si aprendemos a valorar el trabajo seguramente podremos comprometernos con el trabajo.

La tercera musa es Melpómene que enseña la perseverancia en el estudio. Necesitamos a Clío que es la ambición de saber, necesitamos a Euterpe que es la satisfacción en el esfuerzo para que Melpómene pueda darnos la constancia que requiere un proceso de formación; pero también el poeta según Salutati necesita aprender a mirar. Cuando nosotros tenemos esta disciplina de voluntad de saber que he planteado con las musas Clío, Euterpe y Melpómene; vamos cambiando la mirada. No existe un conocimiento que literalmente no cambie la mirada del mundo. Aprender una ciencia es instalarse en un territorio y aprender a mirar como lo hace la comunidad de ese territorio, pero ese aprender a mirar significa de verdad cambiar la mirada.

Mi amigo Fabio Chaparro, quién desafortunadamente murió en un accidente, nos invitaba a comer y su placer era invitarnos a la cocina y contarnos como trabajaba el cuchillo nuevo que había comprado para cortar la carne, en físico, como la cantidad de tiempo y el grado de temperatura que debía tener la carne mientras se preparaba era la

precisa para tener tal o cual cosa, en físico; es decir, la física era el lenguaje para nombrar el placer de la comida.

Por otro lado, lo que quiere decir aquí Salutati es que si nos cambia la percepción, nosotros cambiamos la mirada. Naturalmente necesitamos otras musas; necesitamos la musa de la memoria, supuestamente debemos superar el protagonismo de ésta en la educación tradicional, pero ¿será que comprendemos un poema tan bien como podemos comprenderlo cuando lo leemos, como cuando lo recitamos de memoria? Es decir ¿será que la memoria es solo la tragedia de la reflexión? La memoria no puede ser el goce de detenernos sobre un discurso, este es el problema fundamental a que vamos a renunciar en estos procesos de cambio.

La cuarta musa es Erato, nos enseña a establecer conexiones, a descubrir lo semejante en lo diferente. El pensamiento matemático es la capacidad de establecer relaciones, o sea que la Matemática es un pensamiento que se requiere para todas las disciplinas, nos da la capacidad de reconocer relaciones comunes y diferentes.

También nos permite gozar de nosotros, gozar aquello en lo cual la palabra alude a algo que no es lo que nombra, y al mismo tiempo que nos hace reconocer la distancia de lo que nombramos, nos habla de eso que estamos cerca. Es decir, la metáfora es simplemente una forma de relación exquisita, estética; Erato nos permite esos placeres de la metáfora. Para Salutati uno debe tener un pensamiento matemático para poder ser poeta.

La musa Terpsícore, es la razón; representa aquello que es capaz de establecer relaciones y relaciones de relaciones, es una razón mucho más elaborada, algo que Kant podría llamar el entendimiento.

La musa Urania, nos permite comprender totalidades. Cuando nosotros decimos que podemos dialogar con la naturaleza es que contamos con una comprensión de la totalidad de la naturaleza fragmentada en disciplinas y separada conceptualmente, no permite esa relación que de alguna manera se busca en esta epistemología del sur.

Salutati nos dice que debemos sentir la naturaleza como una totalidad. Se necesita después de haber desarrollado la capacidad de separar todas las cosas y de establecer lenguajes distintos, de ser capaces de pensar los problemas globalmente, ser capaces de reconocer las conexiones que un problema tiene con muchos otros.

La última musa es Calíope, es la que permite alcanzar la armonía, definida esta última como la óptima musicalidad y que se burla de las diferencias que hemos establecido. La poesía nos enseña la posibilidad de estudiar lo universal en lo particular, y lo particular en

lo universal, que se puede comprender el pasado con el presente. Incluso la Historia pertenece al poder que tiene Calíope de burlar las instancias que nos separan de las cosas.

Alguien alguna vez dijo que el mundo no se puede llegar a conocer, a pesar de que se cuente con tanta ciencia; lo que se hace por este medio es arrojar sábanas conceptuales a las cosas. Según la pretensión de Salutati, el poeta debe llegar a reconocer ese encuentro de las sábanas de los conceptos y los objetos cubiertos por estos.

Como conclusión, quiero recoger una idea medieval de la formación; en la Edad Media algunos místicos llegaron a la conclusión de que no se podía saber si no se estaba hecho a imagen y semejanza de Dios; entonces convirtieron la imagen y semejanza de Dios en un proyecto, y hacer ciertas cosas para lograr este fin, darse la forma necesaria para ser como Dios.

Dios nos dijo que podremos ser un ángel o una bestia, según la forma que nosotros mismos nos demos. Según esto, la formación se la da el mismo ser humano, las formas que se quieren dar y que reciben los humanos son desarrollos de las potencialidades que dependen de las sociedades particulares en donde se asientan. Por tanto, se llega a ser lo que se quiere en relación del contexto social en el cuál se es formado.

Hay un proyecto específico de la modernidad, es la autonomía, por eso Kant dice que la ilustración es la salida del hombre de lo que el mismo es culpable, de que cuando ya pudiendo pensar por sí mismo decide pensar sometiéndose a la autoridad de otros. La autonomía es aquello que busca la modernidad, aquello que busca la ilustración, para poder pensar elaboradamente sobre las cosas uno necesitaría superar las necesidades inmediatas, uno debe llegar a un saber que le permita mirar desde lo universal.

Tenemos que superar la inmediatez, la escuela me ayuda a superarla, a pensar desde lo universal. La universidad lo que nos enseña es el pensamiento universal, el pensamiento abstracto. En la Universidad aprendo y reconozco al otro que es diferente pero soy capaz de comprenderlo, lo hago parte de mí en la medida en que comprenda su distinción. Se podría aprender si uno se prepara para sentir el placer de la universalidad, pero para reconocer el universo como algo armónico se necesita sensibilidad, no es suficiente trabajar la razón sino también la sensibilidad.

Es importante educar estéticamente al ser humano, para que se enfrente con la acción buena y viva la experiencia de armonía con esa acción; es clave producir esto antes de acercarse a la ciencia. Lo que tenemos que compartir es aquello que nos permite convivir, esto no es una racionalidad elaborada sino una forma de sentir. Uno tiene que aprender no solo las teorías sino aprender a cuidar de sí mismo, a cuidar del mundo; esta es una

formulación muy moderna, y lo hemos escuchado en la epistemología del sur o en Foucault.

Ahora bien, Helmutz define el tacto como medida y distancia. Tenemos que aprender a acercarnos sin invadir y establecer una relación respetuosa, esto es un desarrollo de la sensibilidad y es un asunto fundamental. También lo define como ser flexibles, estar dispuestos a aprender. El profesor Federici (que tenía 30 años más que nosotros) cuando aprendía algo que cambiaba su mirada, no trataba de defenderse para nada, por el contrario brincaba, aplaudía y le daba golpes a la mesa, era para él la felicidad absoluta. El profesor Federici avanzó en la conquista de la flexibilidad, a eso se le llama tacto. Helmutz dice que nosotros no sabemos que es tacto, pero sí que es falta de tacto.

Habermas en la misma línea nos dice que tenemos dos tendencias, una de la racionalidad y otra de sensibilidad; cuando hablamos de formación, se habla de ese diálogo entre la racionalidad y la flexibilidad, de alguna manera también en nuestra tradición existe la sensibilidad como una condición de la sociabilidad, como una condición del encuentro con el otro.

Immanuel Kant escribió la Crítica de la Razón Pura, y luego hizo la Crítica de la Razón Práctica, pero siguió pensando en cómo era posible esa construcción de la sociabilidad, pensó que tenía que ser algo natural, algo anterior a la razón; ya estando muy viejo se puso a trabajar sobre la crítica del juicio y en esta obra se abre a ese universo de lo estético.

Para Habermas las universidades alemanas son una maravilla porque forman técnicos extraordinarios, pero son gente que tiene conflictos emocionales terribles, que no tienen buenas relaciones con la familia y la sociedad, que no se conducen correctamente y actúan políticamente de manera equivocada.

¿Cómo es posible que una racionalidad tan grande, que permite una comprensión absoluta, a la hora de la elección que tiene que ver con la vida elija mal? La preocupación de Habermas es: ¿Qué está dando la Universidad? Lo que no está dando es una formación práctica, una formación para la vida; Kant en esta misma vía habla de la Crítica a la Razón Pura para pensar el conocimiento de las ciencias y la Crítica de la Razón Práctica para entender a la sociedad. Gadamer, dice que lo que uno debe aprender es aquello que necesita para entenderse con los demás, que le permita trabajar con otros y construir colectivamente, esto sería el resultado de poder establecer vínculos con otros.

La formación tiene como proyecto central la convivencia, aprender a comprender la palabra en sus dimensiones; hay una palabra que es la pregunta, aprender a formular y a responder preguntas, aprender una ciencia, aprender las disciplinas racionales.

La otra palabra es la poesía, la del mito que le permite recuperar a la persona, recuperar el goce de hacer bromas con la palabra, de descubrir la posibilidad de jugar. Si se descubre la posibilidad de jugar, uno puede aprender en la academia a arriesgarse, a no pensar como un sacrificio la apropiación de los lenguajes, hay un goce que hay que aprender.

La última palabra a aprender es la del perdón, entendida esta como la capacidad de cambiar el pasado, ya sabemos que podemos cambiar el futuro, pero gracias al perdón, gracias a la reconciliación, podemos cambiar el pasado, porque de alguna manera las cosas son lo que significan para nosotros y gracias a la reconciliación las cosas tendrán otro significado para nosotros.

La universidad se convirtió en un templo del saber, en dónde se estaba pensando el saber pero no la formación, la gente pasa un tiempo en la universidad y no solo es un tiempo de aprendizaje, es un tiempo de vida, un tiempo de aprendizaje para la vida.

El maestro tiene que creer en la verdad aceptando que el otro tiene la suya propia, propiciando un diálogo respetuoso de verdades. El maestro representa una comunidad pero tiene que ser alguien capaz de describir las formas de trabajo de su comunidad reconociendo que hay otras perspectivas.

Todo lo que se plantea de la nueva universidad es algo que solo se construye con un descubrimiento de lo que somos y de lo que hemos acumulado. El proyecto de Guillermo Hoyos y el que ustedes están haciendo tiene una similitud increíble. A mí me parece fascinante este discurso, pero el problema es como dice Hannah Arendt: Nacemos para la acción; es decir, nosotros realmente somos personas que establecemos con la acción relaciones distintas, el hombre trabaja para mantenerse pero también construye, crea y a la vez es un sujeto político.

La labor es indispensable y es absolutamente esencial para la supervivencia, una forma de trabajo que ella llama labor. Aquello que crea mundo también es un trabajo, el crear conceptos no solamente del mundo físico, sino también representaciones, como una forma de construcción humana.

Todos somos distintos, seres políticos y en constante relación con otros; Arendt nos habla de este tercer espacio, el espacio de la acción social hace de cada uno, un quién, en donde se abre el espacio para la política y para la ética, para definir lo que soy, este es un fundamento de las relaciones.

Evidentemente también tenemos eso que llama la imaginación narrativa, que hace que nos podamos poner en el lugar del otro y comunicarnos con él. En la sociedad se debe aparecer en frente del otro, para esto existen distintos modos de aparecer como también

de vivir bien. El Buen Vivir no solamente se restringe a satisfacer necesidades materiales, sino también simbólicas, siendo éstas, necesidades de reconocimiento.

El problema que se esbozaba esta mañana es increíblemente más difícil de lo que pareciera. En lo que se señala como un mundo donde todo se transforma significa una búsqueda de conocimiento, también como una búsqueda, formar con una verdadera solidez interna a alguien que construya las formas en que debe ser reconocido.

Solo si uno le ofrece formas de reconocimiento, como compartir las creencias de una comunidad o el proyecto de una universidad, se puede salvar de esta dinámica que es realmente angustiante en la que la gente cambia y no hay afectos estables.

La dinámica actual no se caracteriza solamente por la multiplicación de aparatos técnicos; ahora tenemos una gran maravilla y es que no solamente existimos en un mundo real, sino en un mundo virtual donde construimos las identidades, pero el juego de estas identidades es también un juego angustiante. El problema de entrar en la red no es solamente el dominio de un universo de amigos, es también el problema del reconocimiento, es la competencia por un reconocimiento que puede ser una imagen construida.

La academia tiene una fortaleza especial, que no es otra que su creencia en la posibilidad de mantener vivo el deseo de saber y trabajar en algo porque lo compartimos y debido a que ello nos transforma y transforma al mundo lo podríamos llamar verdad. Lo que propone Guillermo Hoyos no es solo adaptarse frente a lo que nos asombra; debemos también tomar distancia porque junto con la lógica habitual, existe una lógica económica terrible. Por entrar de lleno en esa discusión sobre los cambios culturales, la cultura de la imagen y todas estas nuevas discusiones nos hemos olvidado de la sensibilidad.

Los jóvenes tienen necesidades en el territorio de su sensibilidad. Por esta razón la universidad debe preocuparse por la creación de lo que podríamos llamar el ambiente universitario. El ethos universitario no es solamente esa orientación moral que nos lleva a esa búsqueda de la verdad sin condiciones; también la disposición a cambiar de opinión si las evidencias nos lleva a hacerlo; a transformarnos, y a tener el valor de asumir unas preguntas, los retos. Como se dice también en este trabajo, el ethos es la misma vida de la universidad, el espacio en el cuál cada uno se realiza no solo como intelectual que aprende, sino como ser vivo que se relaciona con otros y construye valores compartidos.

El problema es también que una filosofía radical tendría que pensar en los valores, porque todos los procesos de nuestra vida son procesos de transformación de esos valores. Nosotros avanzamos cuando moralmente cambiamos nuestras ideas del bien, de alguna manera encontramos en el proceso de nuestra vida grandes cambios sobre lo

considerábamos como verdadero o como justo. Cuando se habla de evaluación nosotros no solamente estamos evaluando a los estudiantes sino que les estamos enseñando a evaluar. Hay que mostrarle a la gente que hay modos de darle valor a las cosas. El reto de las universidades es usar todas las herramientas para enfrentar las circunstancias tomando distancias, es decir, tenemos como universidad pública una responsabilidad con lo público, con el bien común.

Guillermo Parra nos dice que la universidad es el lugar donde se piensa no solo en lo inmediato, sino en el largo plazo; en lo estratégico y no solo en lo coyuntural, y en el interés general y no solo en el interés privado. Me parece que en el trabajo que ustedes están haciendo, están poniendo los problemas donde deben estar. Guillermo dice que hay que crear espacios para que la gente diga para qué aprendemos; espacios donde las diferencias políticas surjan y se discutan; donde se discuta la polémica entre modernidad y la post modernidad, ¿acaso desapareció la modernidad con la emergencia de la post modernidad?, ¿qué quiere la modernidad? Esas son preguntas que es necesario decir.

Creo que es en las Ciencias Sociales donde se están cambiando las perspectivas, particularmente le comentaba a Marco Raúl Mejía que me da miedo cada vez que alguien explica desde la Biología lo que está pasando; me parece que lo más elemental descubrió Aristóteles fue que la imagen mental que tenemos no tiene nada que ver ni con el aparato sensible biológico que tenemos, ni con la física de las perturbaciones que afectan ese aparato biológico; es algo distinto, allí hay un salto mortal, lo que tenemos en la mente es de naturaleza tan distinta, es una creación de la nada.

Mi última observación es, oigamos con mucho cuidado a los neurofisiólogos pero tomemos la distancia que se requiere porque esas interpretaciones son muy precarias para dar razón del mundo del que se ocupa la universidad, es esto que se llamaba antes en la modernidad con mayúsculas el mundo de las teorías, el mundo del saber, el mundo de la moral.